

PALABRAS LIMINARES

María del Rosario Aguilar Perdomo ha encontrado la mejor manera de iniciar este ensayo de fina erudición y anotaciones fecundas: “Miguel de Cervantes padecía de ensoñaciones”.

Una de tales consistió en el empeño, nunca logrado, de venir a América. Este hombre que disminuyó su mano izquierda en una batalla naval, que sufrió los acosos de la pobreza y que siempre quiso ser reconocido como poeta estuvo dispuesto a ser contador en el Nuevo Reino, gobernador en Soconusco, corregidor en La Paz y contador de Galeras en Cartagena de Indias. Nunca logró tales destinos. Y serían innúmeras las conjeturas sobre sus aventuras literarias en estas tierras de rey ausente, malandrines de ambiciones desbordadas, tribunales de la fe, habitantes originarios destruidos, esclavizados negros.

Con certera intuición literaria, María del Rosario destaca los senderos inesperados de la literatura. Así, muestra cómo el cumplimiento de esa ilusión le sería reservada al personaje que le daría la inacabable fama y la admiración perpetua, Don Quijote de la Mancha.

Para los lectores de este espléndido ensayo queda una pregunta que puede ser tanto motivo de curiosidad como de investigación sobre los secretos de la creación literaria: ¿por qué el deseo de imitarle, de continuarlo, de las frecuentes digresiones?

Quizá un secreto se esconde en el borgiano Pierre Menard. Todos los esfuerzos conducen a que las obras de la literatura solo pueden ser escritas como fueron escritas y lo demás sería esfuerzo inútil, parodia, acercamientos a lo mismo.

Aquí, en un desarrollo ordenado, María del Rosario muestra cómo el poder de las ensoñaciones capturó la voluntad de muchos americanos.

Sea lo que sea, una conclusión señalada en esta Lectio Finalis es indiscutible: la poética de la libertad de Miguel de Cervantes está en la génesis de la narrativa moderna.

ROBERTO BURGOS CANTOR